

## *Un gigante de la Iglesia*

Otros aportarán más datos, e incluso ricas experiencias en el trato con don Baldomero Jiménez Duque, que acaba de fallecer a los 96 años en Ávila. Yo digo lo que he vivido. Y mi relación con él ha sido intensa y profunda, a lo largo de muchos años. *Estamos ante una de las figuras gigantes de la Iglesia española del siglo XX.* Pequeño de estatura, de alma grande, hombre sabio y prudente, de los que ilustran a la Iglesia, porque son una lámpara luminosa para quienes se han acercado hasta él.

Como sacerdote diocesano, ha sido pionero en vivir y enseñar la identidad del sacerdote diocesano, desde su profunda unión con el obispo, en comunión con su presbiterio y al servicio de su Iglesia diocesana, abierto siempre a la Iglesia universal. Formador de sacerdotes, generaciones enteras de sacerdotes de Ávila y de toda España han encontrado en él un faro luminoso en épocas de oscuridad. La palabra acertada y llena de sabiduría, y el ejemplo prudente con la orientación certera, le han convertido en polo atractivo de sacerdotes y seminaristas, que acudían a visitarle hasta hace poco en su humilde despacho de la residencia sacerdotal de Ávila. Don Baldomero abrió caminos para que el sacerdote diocesano encontrara la santidad en el propio ministerio, y atraía a jóvenes sacerdotes y seminaristas incluso en su avanzada ancianidad. Amó a la Iglesia como se ama a una esposa, en la prosperidad y en la adversidad, todos los días de su vida.

De los mejores expertos en los autores místicos del siglo de oro español, sobre todo en santa Teresa de Jesús, san Juan de la Cruz y san Juan de Ávila. Hacía honor a su querida Ávila, aportando a la cultura universal el conocimiento profundo de estos autores, como si hubiera convivido con ellos en la tierra. Director de almas, ha sintonizado y acompañado a muchos de los santos contemporáneos. Hombre culto, ha suscitado interés por el estudio y por la cultura, no tanto en las coordenadas que el mundo valora, sino por esa sabiduría que proviene del Espíritu y hace al hombre amigo de Dios.

Yo le he tenido por santo, y como tal he acudido a él en muchas ocasiones. Nunca me ha defraudado. Del encuentro con él he salido siempre estimulado a vivir de lo esencial y a tener el mundo bajo los pies. Me gustaría que la Iglesia madre pudiera canonizarlo pronto y lo pusiera como una lámpara que alumbraba a todos los de la Casa. La luz perpetua que brilla sobre él podrá seguir iluminando a todos los que se acerquen a él.

+ *Demetrio Fernández, obispo de Tarazona*  
23.08.2007